



Conferencia Episcopal de Colombia

Para superar todas las pandemias: Esperanza, compromiso y unidad

*5 esquemas de oración para profundizar y orar con el mensaje
de la CX Asamblea Plenaria de Episcopado Colombiano
"Al servicio del Evangelio, para la esperanza de Colombia"*

Julio 2020



Conferencia Episcopal de Colombia

Los obispos católicos de Colombia, animados por la Palabra de Dios que nos pide dar razón de nuestra esperanza (1 Pe 3,15), nos hemos reunido virtualmente para reflexionar sobre este panorama del país en medio de la crisis de la pandemia y sobre los desafíos que debemos asumir para superar ésta y las demás pandemias que nos afectan. Creemos en la posibilidad de transformar este momento difícil y complejo en la oportunidad de construir algo nuevo y mejor para todos. (Bogotá 9 de julio 2020).

Se presentan 5 encuentros de oraciones inspirados a este mensaje, integrado con tradición de nuestra Congregación de los Josefinos de Murialdo.

P. Carmelo Prestipino, C.S.J.

Parroquia de Santa María de la Sierra - Arquidiócesis de Medellín

1

Una fe que alimenta la esperanza

G: Guía (o Presidente del encuentro).

L: Lector.

T: Todos.

Canto inicial: *Que detalle Señor*

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

T. Amén

G. Todos conservamos en nuestra memoria las palabras del Papa Francisco cuando, dirigiéndose a la humanidad entera, nos invitaba a tomar conciencia de que la pandemia del coronavirus desenmascara nuestra vulnerabilidad y descubre las falsas seguridades sobre las que hemos construido nuestra vida personal y social. Nos decía el Santo Padre que la pandemia nos lleva a darnos cuenta de que no hemos despertado ante las guerras e injusticias, que no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta, que queremos mantenernos sanos en un mundo que está enfermo. (mensaje)

L. *“El que salve su vida, la perderá y el que la pierde por mí, la salvará” (Mt 10, 35)*

G. “Den gracias al Señor porque es bueno,

T. porque es eterno su amor”. (Sal 107, 1)

G. “Denle gracias, bendigan su Nombre;

T. El Señor es bueno, su amor es eterno”. (Sal 100, 4-5)

L. ***Demos el paso hacia la fe en Dios:** su amor compasivo y misericordioso ilumina nuestras oscuridades presentes y nos da la fortaleza espiritual para avanzar en medio de las dificultades. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere. (mensaje 1)*

L. De las Constituciones, art. 4

Fieles al carisma que el Espíritu ha otorgado a San Leonardo Murialdo, los hermanos viven su vocación con la seguridad de que Dios los ama a cada instante, de modo infinito, gratuito, personal, tierno, sobre todo misericordioso, y que Él guía toda su existencia.

G. «Dios es bondad, y aún más, es misericordia infinita». (Scritti, II, pág. 123)

T. Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

G. «Dios es mucho más bueno y misericordioso de lo que creemos. Infinitamente más bueno». (Scritti, II, 18)

T. Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

G. «Dios nos ama mucho, infinitamente, aunque seamos pecadores». (Scritti, IV, pág. 409)

T. Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

G. «Misericordia de Dios, tú eres la mejor de las perfecciones de Dios». (Scritti, III, pág. 286)

T. Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

G. «Debemos confiar en la misericordia divina y abandonarnos confiados en los brazos paternos de un Dios soberanamente bueno y misericordioso». (Scritti, VIII, pág. 37)

T. Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe.

G. Oremos.

T. Te bendecimos, Padre, por la “grandeza y la inmensidad de tu misericordia”, (*Test.*, pág. 129) y te suplicamos la gracia de reavivar nuestra fe y de “enriquecer nuestro corazón con el más tierno amor por ti y la más viva y dulce esperanza” (*Scritti*, XI, pág. 305) en tu ilimitada bondad.

L. De la catequesis de Benedicto XVI (28 de abril de 2010)

Me complace subrayar que el núcleo central de la espiritualidad de Murialdo es la convicción del amor misericordioso de Dios: un Padre siempre bueno, paciente y generoso, que revela la grandeza y la inmensidad de su misericordia con el perdón. San Leonardo experimentó esta realidad no a nivel intelectual sino existencial, mediante el encuentro vivo con el Señor.

Siempre se consideró un hombre favorecido por Dios misericordioso: por esto vivió el sentimiento gozoso de la gratitud al Señor, la serena conciencia de sus propias limitaciones, el deseo ardiente de penitencia, el compromiso constante y generoso de conversión. Veía toda su existencia no sólo iluminada, guiada, sostenida por este amor, sino continuamente inmersa en la infinita misericordia de Dios.

T. Padre, Dios Omnipotente que “nos miras con bondad, nos perdonas con misericordia y nos ayudas con amor”, (*Test.*, pág. 135) convierte nuestro corazón y refuerza nuestro compromiso para que tu amor misericordioso se vuelva el acontecimiento dominante de nuestra experiencia de consagrados josefinos.

Momento de reflexión personal

G. Demos el paso hacia la esperanza: en efecto, lo que estamos viviendo no es una fatalidad irreversible, sino la posibilidad de forjar transformaciones para un mejor futuro. (mensaje 2)

L. En las dificultades y contratiempos los hermanos miren por el futuro de los jóvenes y de la Iglesia con la firme esperanza de que Cristo vivo y resucitado obra sin cesar en cada corazón y tiene el poder de transformar la realidad presente orientándola hacia la santidad y la gloria de la resurrección. (const 50d)

1. Señor, nuestro creador,
te damos gracias por tu amor, que no conoce límites
y te suplicamos
que nos ayudes en nuestro camino,
con la abundancia de tus beneficios,
para que no nos perdamos por los senderos del mundo.

2. Tu amor llene nuestra soledad en los momentos de extravío. R nuestra debilidad
en las tentaciones
y en alegría nuestra tristeza
cuando las dificultades de la vida
extinguen en nosotros la esperanza.

1. Danos la gracia
de hacer germinar en nuestro corazón tu amor para que nuestra vida
se vuelva luminoso testimonio
de tu bondad misericordiosa.

T. A ti, Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo,
toda adoración y alabanza.
Amen

G. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén

Canto final: *Maria tu intercesora*



2

La unidad en la solidaridad

Canto inicial: *Juntos como hermanos*

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo T. Amén

G. En nuestro país, el coronavirus nos tiene que llevar a ponernos de frente a las “pandemias” que nos están destruyendo desde hace mucho tiempo, a las problemáticas que no hemos podido resolver ya los grandes y graves males que no nos permiten avanzar como nación y construir el bien para todos. (mensaje)

L. “Y si ustedes no creen en mí, también irán a la ruina” (Is 7,9)

G. Padre Dios, que en tu providencia has querido que todos los hombres participen de los beneficios de la redención,

T. haz que tu Iglesia, sacramento universal de salvación manifieste al mundo el misterio de tu amor.

G. Padre Dios, que edificas a tu Iglesia como templo vivo y la haces crecer como cuerpo místico de Cristo,

T. da a todos los bautizados la gracia de ser en el mundo signo de salvación y testigos de vida nueva.

L. *Demos el paso hacia la unidad:* la gravedad del momento no tolera egoísmos y polarizaciones, ni búsquedas mezquinase intereses individuales. Valoremos los esfuerzos del Presidente de la República, de los gobernantes regionales y locales, de los militares y policías, y de los demás servidores públicos para conducir el país en este momento, y comprometámonos seriamente todos en un proyecto común de nación. (mensaje 3)

L. “Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.”
1 Timoteo 2:1-2.

L. El servicio de la autoridad, recibido de Dios mediante el ministerio de la Iglesia, es ejercido a imitación de Cristo y en el espíritu de Murialdo.

Se dirige a promover la vida religiosa de cada hermano y de la congregación, en la fidelidad al carisma y conformidad a las normas de la Iglesia. (const 75)

1. Espíritu consolador,
que derramas con gusto tus dones sobre el mundo:
Te pedimos que te dignes iluminar a nuestros gobernantes
y unirlos en un solo corazón, el de Jesús.

2. Luz y unión venimos a implorar de Ti, Espíritu Santo,
Penetra en las inteligencias de quien está llamado al servicio de la autoridad para
que en ellos reine el amor.

Dales los dones de sabiduría y de consejo,
para que, destruido el espíritu del error y de la discordia,
se empeñen en crear y mantener en nuestra patria
el orden, la justicia y la paz.

T. Sé Tú, Espíritu Santo, el indisoluble vínculo
que una a Ti y a todos los pueblos de la tierra;
concédenos la gracia de triunfar sobre la desunión y la discordia para que todos
vivamos para servir a Dios y a nuestros hermanos en un estrecho abrazo de caridad.
Amén.

Momento de reflexión personal

G. Demos el paso hacia la solidaridad: éste es uno de los mayores desafíos de esta hora. Si la pandemia nos pide un distanciamiento físico, al mismo tiempo nos reclama la mayor cercanía de interés y de ayuda efectiva ante las necesidades que viven los demás. (mensaje 4)

L. Del Evangelio según San Marcos (10, 13-16)

Algunas personas trajeron unos niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos los reprendían. Jesús, al verlo, se indignó y les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque de los que son como ellos es el reino de Dios. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Entonces Jesús los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

L. Las comunidades y las provincias, con espíritu fraternal y generosa solidaridad, compartan los bienes a su disposición, según las necesidades de la Congregación de la Iglesia y del mundo, especialmente de los pobres (const 10b)

L. Del Directorio de 1936, art. 400

Siguiendo el ejemplo del divino Salvador, que dio su vida por los hombres, los hermanos amarán, cuando sea el caso, sacrificar a Dios, por los jóvenes, el tiempo, las capacidades, el amor propio e incluso la salud, no habiendo mayor caridad que la que nos urge a dar la vida por nuestro prójimo por amor a Dios.

G. Señor, que nos llamaste a consagrarnos a ti, para “participar de la misión profética y evangelizadora de la Iglesia para edificarla como cuerpo de Cristo”, (Const. 3)

T. danos tu Espíritu para que, viviendo el mandamiento del amor, trabajemos para la construcción de tu reino.

G. Señor, que viniste en medio nuestro para traer tu salvación,

T. concédenos que, comprometiendo nuestra vida por la juventud necesitada, “demostremos prueba de la fuerza transformadora del Evangelio para la promoción de un mundo más justo y más fraterno”. (Const. 3)

G. Señor, que te hiciste hombre para realizar el designio de amor del Padre,

T. haz que nuestro servicio apostólico sea apoyado por la firme esperanza de que “Tú actúas incesantemente en cada corazón y tienes el poder de transformar la realidad presente orientándola hacia la santidad y la gloria de la resurrección”. (Const. 50)

G. Señor, que concediste a san Leonardo ser padre de los jóvenes abandonados y necesitados,

T. ayúdanos a mantenernos fieles a nuestra misión, y así poder “hacer presente en la Iglesia el misterio de Cristo que ama a los pobres y bendice a los niños”. (Const. 44)

G. Oremos.

T. Dios, nuestro Padre,
que nos has llamado a participar en tu misterio de salvación
sirviendo a los jóvenes pobres,
danos la gracia de vivir fielmente esta misión
en comunión con nuestros hermanos.

Siguiendo el ejemplo de san José, educador de Jesús,
ayúdanos a ser testigos de tu amor misericordioso entre los jóvenes,
viviendo en medio de ellos como amigo, hermano y padre.

Animados por la caridad de Cristo
y por la misma ansia de salvación de San Leonardo Murialdo,
haz que los jóvenes confiados a nosotros
lleguen a la madurez humana y sobre todo crezcan en la fe
y en la gozosa certeza que Tú los amas personalmente.

Amén.

G. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén

Canto final: *Santa Maria del camino*

3

Equidad y reconciliación para construir paz

Canto inicial: *Danos un corazón*

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

T. Amén

G. Algunas de estas “*pandemias históricas*” se han acentuado duramente en este tiempo: la ya profunda brecha social, la pobreza, el desempleo, la marginación y la falta de oportunidades para las comunidades más vulnerables, las deficiencias estructurales de los servicios de salud y de educación, la corrupción tanto pública como privada, el narcotráfico y el microtráfico, el asesinato de líderes sociales y todos los atentados contra la vida y la dignidad humanas, los actos contra la naturaleza y la infraestructura y, sobre todo, la guerra, la violencia y la muerte en sus diversas formas y expresiones.

T. “*Jamás rechazará Dios a su pueblo, ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará provenir al hombre honrado*” (sal 93,14-15)

G. Ven Señor a visitarnos con tu paz;

T. Y tu presencia nos llenará de alegría.

G. Unidos en oración, invocamos al Dios de la paz para que guíe los corazones en el amor, y ayude a todos los que están comprometidos en la obra de pacificación, de socorro y de consuelo.

T. Padre Dios, que llamas a tus hijos a laborar por la paz, haz que nosotros, fieles tuyos, trabajemos sin cansarnos nunca para promover la justicia que pueda garantizar concordia auténtica y duradera.

L. ***Demos el paso hacia la equidad:*** es tiempo de revisar y transformar las profundas brechas en la sociedad colombiana, de eliminar las desigualdades, de reparar las injusticias y de poner en marcha iniciativas para que todos puedan acceder a los bienes básicos para una vida digna. (mensaje 5)

L. En el uso de los medios necesarios para su actividad apostólica evitará toda búsqueda de prestigio, de lucro y de acumulación de los bienes, poniendo su confianza en Cristo y no en los recursos humanos. Con este estilo de vida los hermanos participan en el esfuerzo de quienes promueven en el mundo la justicia, el amor y la paz. (Const 8)

T. Hará justicia al justo y dará provenir al hombre honrado

L. El espíritu de familia facilitará las relaciones entre hermanos y ayudará a practicar aquellas virtudes que tanto contribuyen a una vida comunitaria serena como la sinceridad de ánimo, la constancia y la fidelidad a los compromisos, el amor a la justicia, la recíproca estima y confianza, la lealtad, la discreción, el respeto de la opinión y de la personalidad de los otros y la amabilidad en el trato (Dir 15)

T. Hará justicia al justo y dará provenir al hombre honrado

L. El ecónomo local se preocupe de los gastos ordinarios; tenga al día los registros de la contabilidad y cuide de conservar en buen estado la casa y cuanto a ella pertenece.

Practique la caridad y la justicia con el personal externo, asegurando que se cumplan las leyes y estableciendo para cada uno las debidas retribuciones. (dir 156)

T. Hará justicia al justo y dará provenir al hombre honrado

L. El ecónomo general bajo la dirección del superior general y con el control de su consejo, administra los bienes temporales de la congregación en espíritu de justicia, pobreza y caridad. (dir 109)

T. Hará justicia al justo y dará provenir al hombre honrado

Momento de reflexión personal

6. Demos el paso hacia la reconciliación y la paz: tenemos que avanzar en el arduo pero gratificante camino del diálogo para lograr que cese la violencia irracional que se ha ensañado contra el país, conscientes de que no podemos tener un bienestar integral sino tenemos paz. Sigamos clamando por una salida pacífica del conflicto armado. (mensaje 6)

G. Ven Señor a visitarnos con tu paz;

T. Y tu presencia nos llenará de alegría.

L. De las Constituciones art. 47

Con la formación intelectual, profesional, social y cristiana la Congregación tiene la intención de ayudar a los jóvenes, fuerza viva para la transformación de la sociedad, a afrontar con responsabilidad y seguridad su provenir. De este modo ella trabaja por la justicia y la paz y colabora con los hombres de buena voluntad que luchan por construir una sociedad más digna del hombre.

G. Señor, Dios todopoderoso, afianza nuestro empeño de ayudar a los jóvenes a descubrir la dignidad de la persona y así llegar a ser hacedores del bien común.

T. Señor, Dios misericordioso, concédenos la gracia de ser educadores de reconciliación y esperanza, para la construcción de un mundo más solidario y fraterno.

G. Dios de infinita misericordia y bondad, pueda tu voz, que llama a seguir un camino de reconciliación y de paz, resonar en el corazón de todos los hombres y mu-

jeros de nuestro tiempo.

T. Padre, que enviaste a tu Hijo para hacer germinar sobre la tierra la justicia y la paz, concede a los responsables de las naciones la sabiduría en sus decisiones.

G. Señor del cielo y de la tierra, creador de la única familia humana, da a todos los hombres la gracia de vencer las seducciones del mal, con la fuerza que viene de Ti.

T. Padre misericordioso, que los hombres de buena voluntad puedan encontrar la valentía de perdonarse los unos a los otros, a fin de que sanen todas las heridas del pasado y éstas no sean un pretexto para sufrimientos en el presente.

G. Señor, Tú que anuncias palabras de reconciliación, ayúdanos a ser testigos de esa paz que supera toda inteligencia y de la luz que triunfa sobre las tinieblas de la hostilidad y de la violencia.

T. Dios de la vida, te confiamos a las víctimas del terrorismo, de la guerra, de la violencia y a todos los que en estas horas están viviendo momentos de miedo y de sufrimiento.

G. “Dichosos los operadores de paz,

T. porque serán llamados hijos de Dios”. (Mt. 5,9)

G. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Canto final: *Junto a ti Maria*



4

Una sola bien unida familia

Canto inicial: *A edificar la Iglesia*

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

T. Amén

G. Sabemos que el mundo no va a ser el mismo después de esta pandemia del coronavirus. Puede ser peor o mejor. Y está en manos de todos abrir paso a los cambios que necesitamos para que sea mejor, para preparar hoy el mañana, lo cual nos exige asumir - individual y comunitariamente - el compromiso que nos corresponde en esta hora de la historia. (mensaje)

L. “Tus muertos vivirán, sus cadáveres resucitarán, Despertarán jubilosos los que habitan en los sepulcros, Porque tu rocío es rocío luminoso

Y la tierra de las sombras dará a luz”

(Is 26,19)

G. “Este es el mensaje que han escuchado desde el inicio: que nos amemos los unos a los otros”. (Jn 3, 11)

T. “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. (1Jn 3, 14)

G. “Queridísimos, amémonos los uno a los otros porque el amor es de Dios; T. quien ama ha sido generado por Dios y conoce a Dios.

G. Quien no ama no ha conocido a Dios,

T. porque Dios es amor”. (1Jn 4, 7-8)

G. Demos el paso hacia la ética y el bien común: es necesario dejar atrás esa que hemos llamado “la cultura de la ilegalidad”, la mentira y el engaño, las prácticas tramposas y delictivas, y particularmente la corrupción que es un escándalo en este tiempo porque desvía los recursos destinados a los más vulnerables a causas particulares. Abramos paso a la verdad y a la honestidad. (Mensaje 7)

L. La sensibilidad apostólica y la elección de vivir en contacto directo con los jóvenes llevarán a los hermanos a emprender con decisión iniciativas y adaptaciones apropiadas para que la acción educativa sea en todo momento eficaz (const 46b)

L. Porque tu rocío es rocío luminoso, Y la tierra de las sombras dará a luz” (Is 26,19)

L. El primer sujeto es Dios, Dios personal, Dios de Israel y del Universo, Señor de la vida y la fecundidad. Ese Dios envía “su rocío” porque es Señor de los elementos, dueño de los meteoros que dispensa libre y generosamente. Su rocío es signo de la fecundidad y posee una condición celeste particular: es rocío de luces, luminoso. Imaginemos una nevada en noche parcialmente iluminada por la luna. Es como si el rocío arrastrase del cielo partículas de luz, para depositarlas amorosamente en la tierra. Es luminoso porque procede de la de la luz, es luminoso porque trae una función inédita, porque la luz es vida, porque Dios es Luz.

Es segundo sujeto es la tierra, somos nosotros que, fecundados de la luz del Rocío, estamos llamados a ser luz de la tierra.

L. Y de José, dijo: Bendita del Señor su tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío y con las profundidades que están debajo; (Dt 33,13)

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso

L. Dios te dé, pues, del rocío del cielo, y de la grosura de la tierra, y abundancia de grano y de mosto. (Gn 27,28) **T.** Tu rocío Señor, es rocío luminoso

L. Por tanto, por causa vuestra, los cielos han retenido su rocío y la tierra ha retenido su fruto.

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso (Hag 1,10)

L. Con sabiduría fundó el Señor la tierra, con inteligencia estableció los cielos. Con su conocimiento los abismos fueron divididos y los cielos destilan rocío. (Pr 3,19-20)

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso

L. Caiga como la lluvia mi enseñanza, y destile como el rocío mi discurso, como llovizna sobre el verde prado y como aguacero sobre la hierba. (Dt 32,2)

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso

L. Cuando el rocío caía en el campamento por la noche, con él caía el maná. (Nm 11,9)

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso

L. Es como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí mandó el Señor la bendición, la vida para siempre. (sal 113,3)

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso

L. Entonces el remanente de Jacob, en medio de muchos pueblos, será como rocío que viene del Señor, como lluvias sobre la hierba que no espera al hombre ni aguarda a los hijos de los hombres.

T. Tu rocío Señor, es rocío luminoso (Mi 5,7)

Momento de reflexión personal

Demos el paso hacia la familia: es hora de fortalecer y acompañar a las familias con valores, criterios, itinerarios de formación y una espiritualidad que les permitan

crecer en el respeto y amor mutuos, en la capacidad de resolver sus conflictos y de permanecer unidos en el esfuerzo de construir una vida digna. (mensaje 8)

G. “Por encima de todo haya amor,

T. que es el broche de la perfección.

G. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones,

T. esa paz a la que han sido llamados para formar un cuerpo”. (Col 3, 14- 15)

LI. De las Constituciones, art. 30

Cada hermano, fiel a la preciosa herencia dejada por el Fundador, dará testimonio del amor de Dios comprometiéndose a hacer de la comunidad una sola y bien unida familia, semejante a la de Nazaret.

T. Dios, que en Jesús, María y José nos diste una viva imagen de tu eterna comunión de amor, renueva las maravillas de tu Espíritu, para que nuestra comunidad pueda experimentar la alegría de su presencia.

L. De las Constituciones, art. 78

La comunidad local josefina está llamada a formar una familia bien unida en la que los miembros viven juntos como hermanos que se aman y se ayudan unidos en el espíritu y en la acción, para realizar la misión apostólica que se les ha confiado.

G. Cristo Jesús, que consagraste la vida doméstica con la humilde sumisión a María y a José, santifica con tu presencia nuestra comunidad.

T. Virgen María, que en la casa de Nazaret te dedicaste totalmente a Jesús y a José, ayúdanos a estar disponibles en el servicio a los hermanos. “para formar una familia educativa toda concordemente comprometida con los jóvenes” (Const 48b)

G. San José, que hiciste de Nazaret el lugar de la fidelidad al querer divino, danos la capacidad de testimoniar en la comunidad el mandamiento del amor.

T. Sagrada Familia de Nazaret que pasaste una “vida pobre, obscura y laboriosa”, ayúdanos en el compromiso de vivir con fe nuestros deberes cotidianos.

LI. De las Constituciones, art. 32

La comunidad josefina será una familia donde se vive la aceptación recíproca, donde el compartir de las experiencias aumenta la fraternidad y donde se promueve el crecimiento personal.

T. Sagrada Familia,

que en la humilde casa de Nazaret
diste testimonio de modo admirable

de comunión y fraternidad,

libéranos de la indiferencia y del individualismo,

y abre nuestros corazones a las exigencias de la caridad,

para que demos “nuestra contribución
de amor, de acción y de consejo en la construcción de la comunidad”, (const 32)
para que llegue a ser lugar
de aceptación y perdón, de compartir y de alegría,
hasta “ser reflejo de la unión misteriosa de la Trinidad”. (const 27)

Amén

G. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Canto final *En el taller de Nazareth*



5

Yo tengo fe

Canto inicial: *A edificar la Iglesia*

G. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

T. Amén

G. Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor, T. ensalzadlo con himnos por los siglos.

G. Bendiga la tierra al Señor,

T. ensálcelo con himnos por los siglos.

G. Hijos de los hombres, bendecid al Señor; T. bendiga Israel al Señor.

G. Bendito el Señor en la bóveda del cielo,

T. alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

L. ***Demos el paso hacia el cuidado de la casa común:*** es necesario reconocer que existe un vínculo profundo entre la crisis que vivimos y el abuso irresponsable de los bienes de la creación, como está sucediendo con la deforestación de grandes extensiones de tierra en nuestras selvas o con las actividades extractivistas sin ninguna consideración con el medio ambiente. Nos hemos de reencontrar con nuestras responsabilidades para ser custodios y administradores de los bienes de la creación, por el bien de todos, y para lograr un desarrollo sostenible e integral. (mensaje 9)

L. "Traigan un emplasto de higos y aplíquenselo en la llaga para que alivie" (Is 32, 21)

G. Oremos meditando con la Laudado si

L. Nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos. (1)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra! (Sal 8,1)

L. [El Patriarca] Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a encontrar soluciones no sólo en la técnica sino en un cambio del ser humano, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. (9)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

L. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos

construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. (14)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

L. Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos (...) Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables. (53)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

L. Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas (...) Muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos. (54)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

L. No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando. Por eso, además de la leal solidaridad intergeneracional, se ha de reiterar la urgente necesidad moral de una renovada solidaridad intrageneracional (162)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

L. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas. (231)

T. Señor, dueño nuestro, ¡que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Reflexión personal

G. Dios amoroso,

Creador del cielo,

de la tierra y de todo lo que hay en ella.

Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,

para que podamos ser parte de la creación, tu don.

L. Hazte presente con los necesitados en estos tiempos difíciles,

especialmente con los más pobres y los más vulnerables.

Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa al enfrentar

las consecuencias de esta pandemia global.

Haznos valientes para abrazar los cambios encaminados a la busca del bien común.

Ahora más que nunca, que podamos sentir que estamos todos interconectados y somos interdependientes.

L. Haz posible que escuchemos y respondamos al grito de la tierra y al grito de los pobres.

Que los sufrimientos actuales sean los dolores del parto de un mundo más fraternal y sostenible.

T. Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora, te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén.

(Papa Francisco Regina Caeli 24 de mayo de 2020)

L. Los obispos de la Iglesia católica queremos poner este mensaje de esperanza en el corazón de cada colombiano. Confiados en el Señor que, como buen Pastor, aunque caminemos por sendas oscuras, va con nosotros, nos conduce hacia fuentes tranquilas y repara nuestras fuerzas (cfr. Sal22), le damos gracias por quienes, de tantas formas, están donando ejemplarmente su propia vida para ayudar a los demás en las familias, en los centros hospitalarios, en las instituciones educativas, en el sector agropecuario y en tantos otros ámbitos de la vida económica y social. También le damos gracias por los sacerdotes, religiosos y fieles laicos que siguen dando testimonio de su fe y continúan sirviendo generosamente en la tarea pastoral. Le pedimos por los enfermos, por quienes han fallecido y por sus seres queridos. Especialmente hoy cuando celebramos la fiesta de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Reina y Patrona de Colombia, invocamos su protección sobre todos los colombianos. (mensaje)

T. Padre nuestro, en tu amorosa solicitud has querido favorecer a nuestra Patria, dándonos a Chiquinquirá un signo de tu presencia; por la intercesión poderosa de la Virgen María, cuyo patrocinio hoy celebramos, concédenos crecer en la fe y lograr desarrollo por caminos de paz y de Justicia. Por Cristo nuestro Señor

Amen

G. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén

Canto final: *María la Blanca Paloma*